

las litologías antes citadas, destruyendo en general todas las texturas preexistentes y de la geoquímica isotópica (Servant Sildary et al., 1990). Además de las litofacies nodulares, hemos localizado niveles de azufre más o menos estratiformes, asociados en general a yeso fibroso secundario.

La inaccesibilidad a las labores antiguas en Las Minas puede ser parcialmente suplida por el reconocimiento de las antiguas azufreras del Cenajo, que ocupan una posición semejante a la de los citados grupos superiores, si tenemos en cuenta la disposición estratigráfica en ambas cuencas. Efectivamente, los niveles explotados en el Cenajo están constituidos tanto por niveles nodulares como nodulares coalescentes (figs. 12, 13, 15) y estratiformes, asociados a yeso fibroso secundario (fig. 14). En el afloramiento se puede reconocer la gradual transformación de los nódulos a yeso secundario (fig. 15, 16), que progresa en general desde el borde externo del nódulo hacia el interior.

La diferencia más notable con los niveles accesibles en Las Minas es la presencia, unos 33 metros por debajo de las azufreras explotadas, de niveles carbonatados más o menos vacuolares, con una mineralización pobre en azufre extensamente diseminada, tanto en forma coloidal en calcita oscura más o menos bituminosa, como en forma macrocristalina en las cavidades.

Por el contrario, las capas cuarta, quinta, octava, y lo que se conoce como novena, consistían en niveles claramente estratiformes, de una gran continuidad. En los casos mejor documentados (quinta y octava) lo que denominamos como una capa unitaria estaba constituida por varios niveles claramente estratiformes pluricentimétricos asociados, separados por niveles igualmente estratiformes de yeso primario, tanto groseramente detrítico como balatino y/o crecido en empalizada. Hay documentos que sugieren que al menos en parte algo parecido también fue explotado en los cuatro grupos superiores.

A título de ejemplo, de las capas explotadas en el año 1950 en el sector oriental del yacimiento, la octava constaba de cuatro niveles de azufre estratiforme, que citados de muro a techo tenían una potencia media de 7-9, 5-7, 4-6 y 21-29 cm, respectivamente, repartidos en un espesor total de unos 60 cm, en los que el resto del material era casi exclusivamente yeso; la ley media de esta capa octava era entonces de un 18%. Por su parte, la quinta presentaba una ley media de un 13% en azufre, estando también constituida por cuatro niveles estratiformes de potencia media (de muro a techo) de 5, 5, 3 y 6 cm, repartidos en un espesor total de unos 60 cm. Este material era estriado directamente en el tajo, dejándose para rellenos un 50% aproximado del volumen extraído, de modo que el mineral que hallamos en escombreras corresponde a los intervalos ricos escapados a un doble (en profundidad y a pie de pozo) estrío a mano.

Al observar estas muestras procedentes de las escombreras se pueden hallar tanto finas alternancias milimétricas perfectamente estratiformes de yeso y azufre microcristalino (fig. 17), en ocasiones afectadas de pliegues sinsedimentarias implicando tanto las láminas de azufre como las de yeso (fig. 18), como niveles estratiformes compactos de azufre macrocristalino en textura que podemos